

# ARISTOTELES, SANTO TOMAS Y SUAREZ

Por ENRIQUE B. PITA, S. I.

La trascendental importancia del movimiento filosófico suareciano ha sido puesta de relieve en múltiples oportunidades; y todos los historiadores de la filosofía perenne reconocen la profunda penetración del Doctor Granadino, su vasta erudición y poderoso influjo en el pensar filosófico de las épocas posteriores.

En un conato de *caracterizar* la índole peculiar de la filosofía suareciana, voy a presentar al Doctor Eximio en parangón con los dos grandes genios, Aristóteles y Sto. Tomás, a los que más lo acercó la común tarea de obreros intelectuales en un mismo sistema filosófico.

Ningún medio mejor para justipreciar *la significación histórica de Suárez* en el movimiento formativo de la filosofía cristiana por antonomasia.

## ARISTOTELES

La síntesis de la filosofía perenne, que cristalizó en la mente de Santo Tomás de Aquino, se llevó a cabo, en su máxima proporción, sobre una base de principios filosóficos aristotélicos.

Estos enunciados aristotélicos fundamentales que utilizó en su síntesis filosófica el Doctor de Aquino, se pueden reducir a los que a continuación sucintamente comentamos.

### *La objetividad del ser.*

La inteligencia del ser, o, lo que es lo mismo, del principio de identidad, que en su forma negativa se llama principio de contradicción, es para Aristóteles luz que el entendimiento recibe y refleja de la ontología de las cosas. El principio de identidad es ciertamente ley de la inteligencia; pero fundamentalmente es ley de la realidad extramental.

De esta manera Aristóteles es por antonomasia el filósofo del ser: contra el relativismo epistemológico de Protágoras y el escepticismo de Gorgias, y contra el posterior conato de toda filosofía que pierda la fe en la inteligencia (filosofía kantiana, hegeliana, positivista, vitalista, modernista, existencialista).

### *El descubrimiento aristotélico del acto y la potencia.*

Por la distinción del acto y la potencia logró Aristóteles dar categórica explicación a la aparente antinomia de la unidad y diversidad del ser en su devenir; antinomia que atormentó el ingenio de los griegos en los albores de la filosofía. Por su concepción del acto y la potencia, que permite intercalar entre el ser (ser completo) y en no-ser (nada), el *poder-ser* (capacidad del ser, o ser incompleto), Aristóteles se opone tanto al puro devenir del actualismo (Heráclito) como al ser único del panteísmo (Parménides).

El filósofo griego ha intuído que la esencia del ser se salva en el devenir, que es *el acto del ser en potencia*. Se ha evitado Scila sin caer en Caribdis.

### *Posibilidad, por vía de analogía, de ascender al conocimiento de Dios.*

El ser que deviene por el tránsito de la potencia al acto, está apuntando, según Aristóteles, al ser que no deviene, porque no es movido, sino que está ya en acto: al ser por esencia: *Dios*.

Veamos cómo.

El entendimiento está abierto a *todo ser*: la mente humana es capaz de convertirse intencionalmente no exclusivamente en este o aquel ser, como los sentidos, sino ecuménicamente en cualquier ser: estamos en presencia de una capacidad intencional universal e ilimitada.

La escuela aristotélica establece de esta manera la *irreduc-*

*tibilidad* entre el entendimiento y el sentido, en abierta oposición, como se ve, con el materialismo cognoscitivo de Demócrito y Leucipo, y, andando el tiempo, con el empirismo de Locke y Hume, y con el sensismo de Condillac, y en nuestros días, con los esquemas de temporalidad del existencialismo.

Por otra parte, el entendimiento humano, aunque en su superación de las potencias orgánicas se transparenta, es verdad, a todo ser, aun al que no es capaz de reducirse intencionalmente a contornos experimentales; con todo, lo que cae fuera de la experiencia no lo aprehende sino por vía de *analogía*, que es vía de *referencia* a los objetos experimentales.

Así lo exige su condición esencial de ser el entendimiento de un alma que es forma del cuerpo.

Esta concepción se opone al intuicionismo de Platón, en la Grecia del tiempo de Aristóteles, y, más cerca de nosotros, a las ideas claras y distintas de los objetos trascendentes, al estilo de Descartes, o a la visión contemplativa del Absoluto, al gusto de Malebranche, Rosmini y Max Scheler.

El análisis aristotélico precedente del entendimiento humano hace que éste pueda, *por vía de analogía*, ascender la escala de los seres, como otra escala de Jacob, remontando de los seres que devienen de la potencia al acto (efectos) a los seres que determinan el devenir (causas): porque ningún ser puede devenir y determinar adecuadamente su propio devenir: estaría en acto y potencia respecto a lo mismo: hasta llegar a un primer ser que determine en última instancia el devenir de todos los demás seres, sin devenir él: «Motor Immobilis»: ser por esencia: *Dios*.

### *Trascendencia de Dios.*

De lo anteriormente expuesto colige Aristóteles que Dios no es inmanente, sino *trascendente* al cosmos. Dios es el que determina el devenir del cosmos. Entre Dios y el cosmos se interpone la contrariedad del que está en acto con respecto a las perfecciones cósmicas que determina (Dios) y el que está en potencia con respecto a las mismas (cosmos).

Aquí Aristóteles se declara en pugna con cualquier forma de panteísmo o identificación del Ser Absoluto con el cosmos: oposición radical entre él y Parménides, Espinoza, Hegel y todos cuantos han caído en la tentación de la inmanencia divina.

### *La cumbre de la filosofía pagana.*

Aristóteles alcanza de este modo *la cumbre* a la que llegó la filosofía pagana. Con visión de águila analizó, en sus elucubraciones metafísicas, los principios que iban a ser asumidos por otro genio, Santo Tomás de Aquino, en la elaboración ulterior de la filosofía perenne.

## SANTO TOMAS

La cosmovisión aristotélica está viciada por el *dualismo* de una causa eficiente y final del cosmos, causa *trascendente*: Dios; y una última causa material, *inmanente* al mundo: la materia eterna e increada.

Santo Tomás va a incorporar a la filosofía aristotélica la metafísica de la *creación*. Esta precisión filosófica es de gravísima ponderación; porque posibilitará una nueva concepción de las relaciones entre Dios y el mundo.

El acto creativo de la Divinidad va a permitir, en efecto, al Doctor Común el desarrollo de una teodicea o ciencia de Dios con caracteres específicos, que son como el exponente que afecta esencialmente toda la filosofía tomista.

Veámoslo en detalle y en resumen a la vez.

### *La creación.*

Dios, según Santo Tomás, por ser la causa primera del universo, posee en Sí el manantial de todo ser o perfección. Pero no puede Dios comunicar sus perfecciones en la forma como El las posee, sino que el ser contingente puede sólo *participar* de ellas a su manera propia: lo que Dios encierra por esencia y por consiguiente sin límites ni fronteras, el ser contingente lo puede poseer por *participación* y por ende con las limitaciones de su esencia, o, dicho en otras palabras, el ser contingente alcanza el ser como *dado* en la medida que cabe en su *potencialidad* de recepción. Lo dicho vale para toda perfección contingente sin excepción.

Entre Dios, pues, y los seres contingentes del universo *no media nada*. En efecto: si entre Dios y los seres contingentes que son puestos en la existencia mediase algo extraño, aunque

no fuese sino la materia aristotélica eterna e increada, se pondría un ser, la materia, que no sería ni ser por esencia, ni ser por participación: lo que es ininteligible para el Doctor Angélico.

De acuerdo a estos principios los seres cósmicos son puestos en la existencia por vía de pura actividad sin la pasividad de un sujeto presupuesto. Se ha logrado así el concepto de la *creación* del cosmos.

### *La materia aristotélica.*

Veamos con qué medida el Doctor de Aquino reforma, o, si nos atenemos a su pensamiento caritativo, prolonga las reflexiones metafísicas del filósofo griego.

Declara Santo Tomás que los filósofos en los albores del pensar helénico se preocuparon exclusivamente de explicar la aparente antinomia del devenir de los seres cósmicos, en lo que éstos tienen de perceptible y que primero hiere nuestra atención, en sus *cambios accidentales*; los cuales suponen algo substancial permanente que sea el *sustrato pasivo* de la corriente fluctuante de las *modificaciones accidentales*. En el *devenir accidental* se presupone la *pasividad* del ser *substancial*.

Con Aristóteles el problema se torna más hondo. Observando los filósofos de la era aristotélica, nos dice Santo Tomás, que existen también *cambios substanciales*, excogitaron la materia y forma (acto y potencia sustanciales) como explicación del ser que *substancialmente deviene* otro ser: cuando el pan, de materia inerte deviene materia viva en el organismo de un viviente, la materia permanece la misma y la forma substancial se muda y esto explica por qué un ser (el pan) *deviene substancialmente* otro ser (el viviente). En el *devenir substancial* se presupone la *pasividad de la materia*.

Como claramente se ve, tanto en los cambios accidentales como en los substanciales, se presupone siempre un sustrato pasivo (el ser substancial completo en los cambios accidentales y la materia en los substanciales), que explica la *unidad* del devenir.

### *Origen de la materia.*

Aquí retoma el hilo Santo Tomás y advierte con índice de vidente que si los filósofos paganos hubiesen completado la inquisición comenzada, se habrían preguntado, no ya tan sólo de

qué manera un ser accidental o substancialmente *deviene* otro, sino de dónde en última instancia *viene* el ser: la materia, que permanece siempre la misma en todos los cambios accidentales y substanciales. Este interrogante los habría abocado al problema de la *creación*. De hecho Aristóteles (en quien preferentemente piensa Santo Tomás) no realizó esta ulterior investigación filosófica. El Doctor Angélico la realiza y llega a la conclusión de que la materia hubo de ser *creada*, por su razón intrínseca de *ser participado*, si no se quiere caer, afirma el Santo, en la absurdidad de David de Dinando que enseñó que la materia era el ser por esencia.

#### *La vida interna de la divinidad.*

Este punto central de la *creación* no solamente proyecta inteligibilidad en la interpretación del *origen del cosmos*, sino que irradia también su luz sobre diversas facetas de la *vida interna de la Divinidad*, que no fueron discernidas por el filósofo griego. El pensamiento aristotélico sobre la vida interna de Dios es muy confuso e imperfecto y contaminado por el error inicial del dualismo en la producción del mundo.

#### *La eficiencia divina.*

Dios para el Doctor Angélico es plenitud de ser. De ahí deduce Santo Tomás que en su acto creativo Dios es *pura actividad*, sin posibilidad de pasividad, no ya sólo extrínseca a Dios e inmanente al cosmos (la pasividad de la materia aristotélica), sino ni siquiera intrínseca a Dios, por la que el acto divino se modifique o perfeccione al crear.

De ahí que la acción *eficiente* creativa en Dios sea su misma esencia divina, omniperfecta e inmutable.

*La omnipotencia divina* se transparenta con nuevo brillo en una causa que sin perder ni adquirir nada, porque es de por sí plena, produce totalmente el efecto, llegando a las mismas substancias de los seres producidos.

#### *La finalidad divina.*

Paralelamente la *finalidad* divina en la creación no es accionada o sacada de la potencia al acto por la moción del fin. La finalidad divina se independiza absolutamente de la atracción del fin y es de nuevo *pura actividad*, sin pasividad intrínseca de

ninguna especie: ella es causa final con relación al efecto; pero en Dios no ejerce causalidad ninguna; por eso respecto de Dios es exclusivamente razón final.

*La libertad divina* en sus obras externas se torna entonces por primera vez en la historia de la filosofía, inteligible en una finalidad que es pura actividad final sin mezcla de pasividad que pueda inmutar la plenitud de Dios: el querer Dios tal objeto creado no pone ni quita en la esencia divina más que el no quererlo o querer otro objeto cualquiera; porque el objeto externo no ejerce en Dios ninguna moción final; puesto que la finalidad divina es actividad pura.

#### *La ejemplaridad divina.*

De idéntica manera la *ejemplaridad* divina que preside la creación, en rigor no tiene *objeto* en su intelección, es decir, cosa conocida que *determine* su conocimiento: la *idea divina* es absolutamente independiente de toda determinación extraña: ella es a su vez plenitud de *actividad* intelectual.

#### *Sentido nuevo de la filosofía.*

Hemos ya escalado la *cima* de la metafísica tomista. Dios, plenitud de ser, absolutamente independiente de toda determinación extraña, dando la plena inteligibilidad al ser *participado*, que es puesto en la existencia por vía de *pura actividad eficiente, final y ejemplar*.

Por eso toda la *creación* gime, porque va en busca del océano de toda perfección, Dios, de donde integralmente salió: según Santo Tomás, allí encuentra el cosmos el término de su movimiento, donde está el origen de su dinamismo y de su mismo ser. *Sunt lacrymae rerum!* ¡No sólo el corazón del hombre, sino aun la entraña de todo ser se agita y atormenta hasta descansar en Dios!

En la unidad de esta síntesis el material aristotélico ha sido afectado por un exponente que lo caracteriza esencialmente. En esta forma el Doctor de Aquino, usando las mismas palabras y expresando los mismos pensamientos que Aristóteles, llena sus contenidos conceptuales de un *sentido nuevo de filosofía cristiana*, no alcanzado por el filósofo griego.

## SUAREZ

En Suárez nos encontramos con un aporte a la filosofía perenne, que reviste tanta trascendencia como el de Santo Tomás.

No fué Santo Tomás (lo acabamos de ver) quien creó de la nada histórica la síntesis tomista; sino que fué sólo quien supo aunar y dar cohesión al esfuerzo de muchos; de idéntica manera el aporte suareciano es fruto también de la fatiga de muchos; pero Suárez es quien le dió categoría de línea directriz.

*Un espíritu.*

Más que una doctrina determinada Suárez traerá a la filosofía perenne un *espíritu*.

Poco o nada importa saber lo que Suárez defiende en ésta o aquella cuestión de sus famosas Disputationes Mataphysicae: la caracterización que él va a dar a la filosofía de Santo Tomás hay que buscarla en algo más fundamental y vital.

Levantada ya la catedral de la filosofía perenne en el siglo XIII, su plástica belleza encerraba principios arquitectónicos esenciales que se expresaban fundidos con caprichosos motivos ornamentales, que eran hijos marcadamente de la región y de la época. El descubrimiento suareciano estuvo en haber intuído el Doctor Eximio cómo la sabiduría tomista radicaba, más que en justas dialécticas de cuestiones periféricas e intrascendentes, en la visión de la *esencia del tomismo*, a través del mare magnum de la fusión de los principios fundamentales con sus accidentales derivaciones; y dar así a las esencias tomistas su categoría de inmutabilidad y eternidad; y a los accidentes, su modalidad de relatividad y posible caducidad.

*Influjo suareciano.*

Esto sitúa a Suárez en un lugar de privilegio en la evolución ulterior de la filosofía cristiana: se trata nada menos que de la capacidad de *vitalizar* definitivamente una filosofía.

Así se explica por qué, según el testimonio de insignes historiadores, el *influjo* del florecimiento escolástico del tiempo de Suárez sea de tanta trascendencia como el del siglo XIII.

Por eso el Doctor Eximio y Pío, cuando sus contemporá-

neos le reprochaban como si en su cátedra innovase la filosofía tomista, por toda respuesta confesaba ingenuamente la renovación; pero insistía en que había que buscarla, no en su doctrina, que era la tradicional de la Escuela, sino en un nuevo *enfoque* del pensar filosófico; y con sencillez evangélica declaraba que a esta nueva *postura* de su filosofía se debía el éxito de su enseñanza.

*Libertad intelectual.*

Este *espíritu* suareciano se revela en múltiples detalles, que podrían parecer insignificantes y oscuros, pero que, como los dibujos de un ventanal gótico, adquieren toda su lúcida belleza, cuando los embiste el sol del espíritu suareciano.

De aquí deriva esa espléndida *libertad* de abiertos horizontes intelectuales con que Suárez desarrolla los temas filosóficos, respecto a todo lo que es accidental en la síntesis tomista. La filosofía perenne adquiere en esta forma una modalidad nueva: se puede ser tomista y suareciano, sin defender las sentencias de Santo Tomás ni las de Suárez en las cuestiones que no tocan la esencia del sistema: para usar una fórmula de la Escuela, el que se apartare de Santo Tomás y de Suárez, en el terreno de lo accidental, sería antitomista y antisuareciano materialiter, pero no *formaliter*: en la materialidad de lo que sustenta, pero no en el *espíritu* que vitaliza sus opiniones.

*Diversidad individual.*

Se podrá objetar que las verdades de un sistema están todas unidas como las piedras de una catedral gótica; y que no se puede tocar a una sola de ellas sin comprometer la estabilidad del conjunto. A esto se responde, siguiendo la analogía propuesta, que nadie puede pretender que se atente contra la estabilidad de las catedrales góticas si, conservando todas la unidad rigurosa del estilo, no son simples calcos unas de otras; sino que dentro de cierta inmutabilidad esencial, dejan todas ancho campo a la *inspiración individual del artista*.

También en la filosofía perenne se ha de resolver la aparente antinomia de su devenir por el acto y la potencia: el acto es su esencia, y la potencia es la accidentalidad de sus ulteriores derivaciones.

Cuando dos sistemas se apartan en sus mismos intrínsecos principios, como por ejemplo el tomista y el panteísta, forman en verdad dos filosofías; pero, en cambio, cuando dos sistemas, en virtud de los mismos principios fundamentales, sacan conclusiones diferentes en sus aplicaciones y prolongaciones, no constituyen sino dos corrientes distintas de una misma filosofía. Si Santo Tomás, por ejemplo, se equivocó en su sentencia sobre la Inmaculada Concepción, no erró en virtud de los principios que aplicaba, sino en razón de la misma aplicación. El principio era que «nadie podía estar libre del pecado original sino por los méritos del Redentor»; pero de allí a la aplicación al caso particular de la Virgen, que debía, según Santo Tomás, haber sido concebida en pecado original, para que fuese redimida por Cristo, cabía la discusión; y de hecho la hubo, hasta que nítidamente se dilucidó que podía existir una redención por la que, en atención a los méritos de Cristo, fuese perfectamente librada la Virgen aun de la misma contracción de la culpa original. Si Suárez, siguiendo en esto la doctrina franciscana, se apartaba de Santo Tomás en su sentencia sobre la Inmaculada Concepción, no disentía del Doctor Angélico en los principios teológicos y filosóficos, sino sólo en su aplicación al caso particular.

#### *Unidad esencial.*

Es verdad que hay ciertos temas que podrán prestarse a discusiones, sobre si son o no esenciales al sistema; pongo, por ejemplo, la célebre controversia de la distinción real de la esencia y existencia en los seres creados. Pero téngase en cuenta que el *espíritu suareciano* se revela precisamente en no hacer dependientes del sistema común las opiniones discutidas; sino viceversa, en hacer depender las sentencias en controversia, de su posible armonía con la esencia del conjunto. De suerte que quien no pueda armonizar la identificación real de la esencia y la existencia en los seres creados con el sistema tomista, tal cual lo hemos expuesto, con un material aristotélico determinado, afectado por la metafísica tomista de la creación, tendrá que defender, siguiendo el *espíritu suareciano*, la distinción real de la esencia y la existencia en los seres creados.

#### *El respeto a las opiniones contrarias.*

Así se explica también cómo Suárez en multitud de cuestiones, en las que no se percibe con evidencia su conexión con los principios esenciales del sistema tomista, se exprese con tanta mesura y respeto acerca de las distintas opiniones que se debaten; en tal forma, que en no pocos casos se le hayan atribuido sentencias que él de ninguna manera propugna; pero que por otra parte presenta, con inusitada modestia y visión de las normas objetivas del pensar, como no carentes de su *relativa probabilidad*.

Esto permitió a Suárez expresarse de la siguiente manera: «Puedo afirmar ante todas cosas y así lo afirmaré siempre, que mi único intento, que he procurado realizar sin retroceder ante trabajo o esfuerzo alguno, fué conocer y hacer conocer la verdad y ella sola. *Hasta ahora no ha sugerido el espíritu de partido ninguna de mis opiniones, ni las sugiere hoy día: pues en ellas no he buscado sino la verdad*, y deseo que cuantos lean mis obras no busquen tampoco en ellas otra cosa. Con eso, cristianos lectores, no os turbaréis cuando veáis autores igualmente piadosos y caballeros, que siguen opiniones diversas y aun opuestas. Hemos oído y comprobado que aun los grandes santos, en cosas que no estaban fijadas por la fe, sustentaron pareceres diversos. Pero todos nosotros no pretendemos sino investigar y alcanzar la verdad, y si entre nosotros hay diversidad y oposición de doctrinas, la unidad de fin común ha de hacer que no padezca por ello la caridad cristiana ni queden divididos los corazones». (*De Verbo Incarnato*, Lyon, Cardon, MDCXIV: *Ad eundem lectorem de hac posteriore editione admonitio*. Ed. Vives, VII, 7).

#### *Las partículas de la verdad.*

A esta misma raíz suareciana obedece el sentido que adquiere en el Doctor Eximio la *repercusión histórica* del pensar filosófico de la humanidad. En Suárez se escucha no sólo toda la Escuela, como se ha dicho, sino toda la humanidad que filosofa.

¡Con qué probidad, sinceridad y prolijidad científicas trata el filósofo granadino de ubicar la mente de cada uno de los pensadores que le precedieron en la investigación del tema que

desarrolla!: ninguno le es indiferente: todos traen, aun los extraños a su sistema, en la amalgama de sus errores, alguna *partícula de verdad*, que el Doctor Eximio discierne con respeto, y con religiosa humildad propone incorporar al sistema tomista. ¡El sabe perfectamente y es la norma de su pensar, que el error absoluto no existe; y que la falsedad sobrevive gracias a su participación de la verdad!

#### *Evolución perfectible.*

Esta modalidad suareciana permite a la filosofía tomista una *evolución perfectible*, que le da un marcado sentido de filosofía vital y humana, en oposición a un sistema artificial y nominalista.

Se propondrán *correcciones accidentales* a las líneas del sistema: Suárez abunda en opiniones personales sobre determinaciones acerca de la esencia y la existencia, unidad del ser, materia y forma, substancia y accidente, la persona humana, la eficiencia, instrumentalidad, finalidad, ejemplaridad, etc.

Se proyectarán *nuevas prolongaciones* de los principios esenciales tomistas: como se puede apreciar en todo lo relativo al derecho de gentes; en el trato de la metafísica con la autonomía que le corresponde por derecho propio; en la lectura de las esencias a través de la concreción de las existencias, donde la concreción de las existencias da la objetividad a las esencias, y las esencias a su vez dan la universalidad y necesidad, implicada en todo juicio, a las existencias; en las investigación crítica respecto a cuestiones positivas, cuya dilucidación está exclusivamente en manos de la heurística y hermenéutica históricas, etcétera.

Se realizarán *nuevas aplicaciones* a la contingencia y variabilidad de las circunstancias en las que se mueve el filósofo: el tomismo evitará así las discusiones puramente conceptuales y elegirá para sus reflexiones metafísicas los problemas afectados por inquietudes humanas.

Para Suárez la filosofía está en perpetuo movimiento.

## CONCLUSION

Al término de la presente disertación creemos estar en condiciones de *caracterizar* la modalidad específica lograda respectivamente por Aristóteles, Santo Tomás y Suárez en la formación definitiva de la filosofía perenne.

Proyectando la luz de nuestra exposición precedente, podemos formular así esa triple caracterización: en la construcción de la catedral de la filosofía cristiana: *Aristóteles* ha aportado el *material*; *Santo Tomás* le ha dado el sentido de filosofía *cristiana* por su eje central de la metafísica de la creación; y *Suárez* ha traído el *espíritu del dinamismo vital*, por el que el tomismo perennemente se incrementa y renueva.

Como conclusión final, esto nos permite dar de la *filosofía perenne* una definición *esencial*, que formulamos de la siguiente manera: la *filosofía perenne* es el sistema filosófico caracterizado por ser una síntesis *vital* (Suárez), elaborada con un material *aristotélico* determinado (Aristóteles), afectado por la metafísica de la *creación* (Santo Tomás).